

Los imaginarios del turismo en el marco del Bicentenario

María Elena Figueroa Díaz*

Liliana López Levi**

Resumen

En función del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana, que se conmemoran este año, se están realizando diversas actividades a las que se destinan una enorme cantidad de recursos. Las prácticas turísticas no se escapan a esta dinámica; ellas se ven expuestas a estrategias que rescatan, de manera selectiva y libre, elementos de la memoria histórica con el fin de generar espacios para el desarrollo turístico. A partir de lo anterior, el presente trabajo busca explorar la forma que adquiere el imaginario de la Revolución y de la Independencia en los discursos, las prácticas y la configuración del territorio del turismo.

Palabras clave: prácticas turísticas, Centenario de la Revolución, Bicentenario de la Independencia, imaginario, identidad.

Introducción

En función del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana, que se conmemoran este año, se están realizando en todo el país diversas actividades en distintos ámbitos de actividad ciudadana. Las prácticas turísticas no se escapan

* Doctora en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; Docente del Departamento de Psicología de la Universidad Iberoamericana.

** Departamento de Política y Cultura. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

a esta dinámica; ellas se ven expuestas a estrategias que rescatan, de manera selectiva y libre, elementos de la memoria histórica con el fin de generar espacios para el desarrollo turístico.

En nuestro país, como en muchos otros, las diversas rutas, las calles, los edificios, los parques, las plazas, hacen eco de lo intangible y reflejan los vínculos sociales y la manera en que la población se relaciona con su entorno, así como las formas en que la historia ha sido decodificada. Así, siempre están presentes, plasmados materialmente, los momentos cúlpe de la historia, los personajes y los emblemas relevantes para la nación. El país es, entonces, desde la mirada del turismo, un territorio que puede leerse a partir de las reinterpretaciones que, con fines de esparcimiento, se producen de las huellas que dejaron los actores del pasado. Este hecho, junto con la serie de publicaciones, programas educativos, exposiciones en museos y alusiones a las festividades en distintas obras públicas, fortalecidos con campañas de mercadotecnia, a partir de diseños de logos y spots, intentan, en estos tiempos, que México se convierta en el “país del siglo” y el “país del Bicentenario”, lo cual refuerza el imaginario histórico de la nación.

El gobierno federal, a través de la Secretaría de Turismo (SECTUR), ha generado una propuesta que poco a poco se ha ido desplegando, y que, conforme se acercan las fechas conmemorativas, se hará más visible, e incluso espectacular. Dentro de tal propuesta, destacan dos elementos centrales. El primero de ellos es un documento, la Guía para desarrollar productos turísticos asociados al festejo del Bicentenario, que SECTUR ofrece a toda persona interesada; la segunda es la invitación a que el turista viaje por las diversas rutas históricas relacionadas con la Independencia y la Revolución Mexicana. Ocho rutas que recorren buena parte de la República, y que se pueden cubrir, cada una, en un lapso de una semana a diez

días, permiten al turista recrear momentos cúlpe de la intervención de los grandes héroes de la Patria en el desarrollo de estos dos grandes acontecimientos históricos, fundacionales de nuestro Estado actual. De este modo, el turista revive momentos fundamentales de la historia, tal como si estuviera en el lugar del héroe en cuestión. Actualiza, así, de cierto modo, los imaginarios largamente internalizados en sus procesos de socialización, ya sea como mexicano formado en los ideales y valores propios de todo ciudadano de este país, o como extranjero interesado en acercarse a la realidad imaginada de esta nación.

La intención de este trabajo es analizar, a través del ejemplo de la Ruta de Zapata, el sentido que SECTUR le da a la oferta turística de las rutas por recorrer, una propuesta que puede leerse a partir de las claves de la hiperrealidad, en tanto que se pretende la construcción de escenarios fidedignos que permiten al turista recrear momentos decisivos en las trayectorias y aventuras de los héroes nacionales. La propuesta de SECTUR es que en estas rutas el turista reviva los eventos, que vea con sus ojos los paisajes y los lugares que los caudillos vieron con los suyos, que se pueda poner en el lugar de ellos y vivir de nuevo lo que ellos vivieron, pero que a la vez se trate de recorridos turísticos cómodos y atractivos, que otorguen al turista atracción, bienestar y facilidad en todos sus movimientos.

Imaginarios, espacio y turismo

Promotores y visitantes se apropian de los lugares y construyen las imágenes de procesos históricos específicos que merecen ser revisitados, contemplados, revalorados, incorporados a la identidad territorial. Así, el turismo cultural, histórico, asociado al Bicentenario, cumple con la promesa de ofrecer al espectador la esencia de lo mexicano, las

raíces y la identidad. Se refuerzan imaginarios siempre presentes y actuales, más o menos latentes, que son parte de la historia oficial contada en las escuelas y también parte de los ideales que todavía subsisten en amplias mayorías de la población. Se trata, además en algunos casos, de imaginarios que son base del ideal del mexicano: el héroe valiente, fuerte, justo y rebelde.

La memoria tiene sus marcos espaciales, es decir, lugares, construcciones y objetos, en donde, a partir del habitar se deposita la memoria colectiva. De tal forma que un monumento, una tumba, una calle, un memorial evoca recuerdos y ausencias. Una construcción lleva a la permanencia del recuerdo, pero su ausencia puede también evocar lo que alguna vez estuvo ahí. Algunos permanecen, otros cambian, y el paisaje resultante resume años, décadas y siglos de historia, de recuerdos, de memorias y de olvidos. De este modo, una ruta histórica, recorrida aparentemente de manera fidedigna, evoca en el espectador la sensación de acercarse más a la historia, de presenciar lo acontecido décadas o siglos atrás, como si en el espacio y sus construcciones hubiera quedado la impronta fiel de los eventos supuestamente acontecidos ahí.

Los eventos históricos se pueden rememorar a partir de un discurso dominante o bien desde la resistencia. Las guerras de Independencia y de la Revolución dejaron una impronta de violencia más o menos tangible según la ciudad y la región; se manifestó en las relaciones sociales, en las barreras simbólicas entre los diversos grupos y en los padecimientos propios de una situación de caos e inestabilidad política recurrentes en nuestra historia contemporánea. De este modo, las lecturas de los acontecimientos históricos (Independencia y Revolución) se pueden hacer, a partir de los registros de la memoria, desde diversos enfoques,

más o menos oficiales, más o menos contestatarios, críticos o justificadores del ahora que vivimos y padecemos.

El discurso de la Independencia y de la Revolución se ha formulado desde los vencedores y ha sido en los últimos tiempos que se ha reconfigurado a partir de intereses partidistas y gubernamentales distintos al partido histórico (PRI) y de una visión distinta de país y de soberanía nacional, propuesta e impuesta desde la ideología panista. Esta nueva lectura no puede prescindir de los imaginarios largamente arraigados y vinculados estratégicamente al PRI y al Estado mexicano. Se da, entonces, una tensión reflejada en todas y cada una de las manifestaciones vinculadas al Bicentenario. Eso necesariamente hace que la historia se cuente de distinta manera y que la propuesta turística tenga distintos énfasis, desde la vivencia del espacio, lo que se vende, lo que se promueve...y, tras todo ello, el imaginario de México que se quiere imponer y el que no se ha podido desbancar de los valores y los ideales de grandes sectores de la población.

Turismo e hiperrealidad

La hiperrealidad como fenómeno contemporáneo es particularmente exitoso en el sector turístico, como se ejemplifica en las rutas por Estados Unidos narradas por Umberto Eco (1986) en su libro *Travels in hyperreality*, donde narra la forma en que el simulacro se esparce por los productos creados para la alta cultura y la industria del entretenimiento. Para lograrlo, el autor identifica dos discursos relevantes en el fenómeno, el de “la cosa real” y el de la posibilidad de “obtener más”.

En su viaje por la hiperrealidad, busca las instancias donde la imaginación norteamericana demanda lo real y, para ello, construye la falsificación e identifica los objetos y lugares que, para satisfacer al turista, le otorgan más que el original. De esta forma, el texto de Eco nos lleva a los museos de cera norteamericanos donde, entre figuras con una precisión anatómica de gran calidad, podemos ver en un mismo espacio a Tom Sawyer y a Mozart, o entrar a la cueva del Planeta de los Simios inmediatamente después de haber visto el Sermón de la Montaña con Jesús y sus apóstoles. Otro ejemplo son las representaciones de los pueblos del Oeste del siglo XIX, hechos para el entretenimiento turístico. La falsificación se conforma cuando estos lugares no se construyen sobre restos arqueológicos de antiguos asentamientos, sino que son simulaciones que, además, incorporan el modo de vida desarrollado durante el siglo XX, de forma tal que hay tiendas donde se puede pagar con tarjeta de crédito, hay teléfonos y la lógica que sustenta el espacio es la del consumo.

A partir de lo anterior, se puede afirmar que la infraestructura que crea un objeto, memoria o paisaje artificial, al cual consideramos como real, puede ser interpretado a partir de la hiperrealidad y la simulación. Se trata de una construcción que socialmente termina por aceptarse como una realidad. En este sentido, la distinción entre realidad y ficción, entre mundos reales y posibles, queda ambigua. Lo importante es la satisfacción del turista. La construcción de “copias auténticas” en tamaño natural, ya sea de lugares lejanos, tiempos remotos o personajes imaginarios corresponde a la filosofía de la inmortalidad y la accesibilidad conseguida a través de la duplicación.

A partir de la identificación del espacio turístico como un ámbito ideal para la construcción de escenarios, donde la hiperrealidad desempeña un papel importante, nos

hemos abocado al análisis de las rutas del Bicentenario, en particular de la ruta de Zapata, para preguntarnos hasta qué punto el discurso en torno a ellas promueve la simulación. De acuerdo con la Secretaría de Turismo, la finalidad de las rutas del Bicentenario es que el turista recorra "...las mismas trayectorias que los caudillos hicieron, identificar lo que dejaron a su paso, ver los mismos paisajes, descifrar el significado de sus acciones, y comprender la grandeza de sus esfuerzos" (SECTUR). De este modo, los caminos están acondicionados de tal manera que haya servicios, que se eviten las partes complicadas o riesgosas, y que los itinerarios sean agradables y recreativos. Esta propuesta nos conduce a la hiperrealidad, en la que se hace creer al individuo inmerso en un escenario *ex profeso* que está viviendo una realidad mejorada, puesto que no hay molestias, imperfecciones e incomodidades.

Además de que las rutas aparecen como escenarios hiperreales, que presentan los espacios tal y como fueron, con añadidos para hacer más accesible y entendible el suceso histórico (letreros que designan los nombres originales de lugares cuya denominación ya cambió, por ejemplo), estas rutas hiperreales pueden dar lugar a una lectura de la historia sesgada, parcial, toda vez que los elementos expuestos, los objetos dentro de los trayectos recorridos, o habilitados para ser recorridos por los turistas, son previamente seleccionados.

El discurso histórico oficial se materializa y se impone por sobre otras posibles lecturas, que se desdibujan y pierden sustancia y peso. No sabemos si realmente aquella realidad es tal como aparece para los ojos del turista. A esto se aúna la probable falta de información sólida sobre la historia de México. Héroes, caudillos, uno que otro evento más o menos enlazado con otros, sin un fondo que explique intenciones, factores estructurales, relación entre los personajes, o ideologías confrontadas. En el turismo, aun el más extremo,

prevalece la comodidad, el entretenimiento y la diversión. Conocer, recrearse, pero también descansar. Hacer vivibles y atractivos los lugares. En el caso del turismo histórico y cultural, este imperativo se combina con la propuesta de conocer, aprender, conectarse con la memoria y el pasado.

La propuesta de la Secretaría de Turismo

El gobierno federal ha dispuesto una suma millonaria para el festejo del Bicentenario y del Centenario, que pretende ser espectacular, y que tiende a restarle todo sentido revolucionario, popular y rebelde a los acontecimientos festejados. Expertos extranjeros, dirigidos por el encargado de la celebración, pretenden hacer eventos deslumbrantes, sin una necesaria alusión a la historia de México. Un ejemplo de ello es un partido de exhibición del National Basketball Association en Chihuahua y una regata internacional desde Río de Janeiro hasta el puerto de Veracruz (Hernández Navarro, 2010).

Para Hernández Navarro (2010), “se trata de *waltdisneylizar* la historia contratando a un organizador de ceremonias de oropel. Tal como quiere hacer con las zonas arqueológicas del país y el patrimonio histórico, quiere convertirse la celebración del pasado en un espectáculo televisivo, en diversión deslumbrante, para apantallar al respetable, en circo con pretensiones de inmortalidad en el que se lanza incienso a héroes convertidos en personajes de cómic”.

Nos dice SECTUR que “2010 es el año en que conmemoramos el Bicentenario del inicio del movimiento de Independencia Nacional y el Centenario del inicio de la Revolución Mexicana. El viaje es herramienta de conocimiento, comprensión y valoración del patrimonio

cultural y natural, de la historia y las personas”. Sin embargo, los procesos históricos, sintetizados bajo el nombre de la Independencia y la Revolución Mexicana, se desarrollaron a lo largo y ancho de un vasto territorio, que no se contempla en su totalidad como región para el sector del esparcimiento y los viajes. Para ello, en cambio, la Secretaría de Turismo propone seis rutas, tres para cada uno de los dos acontecimientos que se señalan en el Bicentenario. Dichas rutas, aclara, estarán señalizadas y con información turística en puntos estratégicos de las carreteras.

Además, en los lugares principales, se instalarán unas señales especiales llamadas México es mi Museo, con el objeto de invitar al público a que conozca más sobre el sitio y su relación con los hechos históricos de la Independencia y la Revolución. El público podrá marcar desde cualquier aparato telefónico un número 01-800 para escuchar la información en un minuto.

Los nombres de algunos lugares en el momento de los hechos eran distintos a los de ahora, por lo que hemos empleado la toponimia contemporánea para facilitar su localización en los mapas actuales (SECTUR).

Las rutas del Bicentenario y del Centenario

Tanto la Independencia como la Revolución son acontecimientos centrales en el imaginario histórico que marcan puntos de inflexión y construyen identidades colectivas presentes o materializados en objetos, espacios, trayectorias. Ambos han sido esenciales en el proyecto nacionalista.

Las rutas propuestas por el gobierno federal, a través de la Secretaría de Turismo, son acomodadas para el turista y se pretende que cuenten con los servicios necesarios que garantizan la comodidad del viajero. En este sentido, se proponen rutas que siguen los

caminos de los grandes héroes de la patria, pero se bifurcan dando lugar a alternativas correspondientes a los trayectos seguidos por héroes “menores”, seguidores de aquéllos. Así, por ejemplo, de la ruta de Hidalgo se desprenden las rutas de sus subordinados: José Antonio “el amo” Torres, José María Mercado, José María González de Hermosillo, Francisco Osorno e Ignacio Rayón. En el caso de la ruta de Morelos, se bifurcan las rutas de Hermenegildo Galeana, Nicolás Bravo, Vicente Guerrero, Guadalupe Victoria, Manuel Mier y Terán, Mariano Matamoros, Xavier Mina, Encarnación Rosas y Marcos Castellanos. En el caso de las rutas de la Revolución, la ruta constitucionalista abarca el trayecto carrancista, la División del norte (Pancho Villa), La División del Noreste (Pablo González) y la División del Noroeste (Álvaro Obregón).

Seguir sus pasos en esta parte del país, supone para el viajero de hoy recorrer las mismas distancias y ver los mismos paisajes, pero ahora con un atractivo: el de poder identificar lo que dejaron a su paso, descubrir el significado de sus acciones y, sobre todo, comprender la grandeza de su esfuerzo, lo que les merece el apelativo de héroes (SECTUR).

En términos generales, las rutas de la Independencia propuestas son la ruta de la Libertad, la ruta Sentimientos de la nación y la ruta Trigarante. La primera busca seguir el trayecto recorrido por Hidalgo desde Dolores, donde era párroco, hasta Chihuahua, donde murió. Esta ruta fue inaugurada por el presidente Adolfo López Mateos en 1960 para conmemorar el sesquicentenario del inicio de la Independencia y comprende el camino que supuestamente siguió Miguel Hidalgo y Costilla desde la villa de Dolores a Chihuahua. El recorrido busca unir los sitios emblemáticos de su carrera como sacerdote, pensador y jefe militar en el centro del país

La ruta de Hidalgo, en el norte, contempla zonas áridas, deshabitadas y sin atractivo, pero se destacan los lugares recorridos a caballo, a pie o en coche por Hidalgo, Allende, Aldama, Jiménez y su ejército, durante su campaña, en un intento desesperado de llegar a los Estados Unidos para adquirir armas y organizar una ofensiva que nunca llegó.

La segunda ruta, la de los Sentimientos de la Nación se enfoca en Morelos e incluye lugares de Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Morelos, Estado de México, Puebla, Veracruz y Chiapas, y busca reunir los sitios emblemáticos en términos de la lucha que él lideró.

La tercera ruta, la Trigarante, es la de Iturbide y de Guerrero, la de la consumación de la Independencia; comprende el territorio entre Iguala y la Ciudad de México. En ésta se marcan los sitios clave de la vida de ambos personajes, ya sea porque ahí nacieron, murieron o llevaron a cabo acciones políticas o militares decisivas para el movimiento.

En ella se destacan las comunidades de Tixtla y Cuilapan, donde nació y murió Vicente Guerrero. Dichas localidades, a pesar de que no distan demasiado la una de la otra, no tienen un camino directo entre ellas. La ruta también incluye Acatempan, donde se gestó el ejército trigarante, Iguala, donde se proclamó, y la Ciudad de México, donde se extinguió tras un largo recorrido.

Los caminos del pasado, abiertos a golpe de machete por los ejércitos, se sustituyen aquí con carreteras que llevan al viajero a destinos donde podrá descubrir tanto las hazañas de Guerrero como las bellezas naturales que contempló.

Las rutas de la Revolución son la ruta de la democracia, la ruta zapatista y la de la Revolución Constitucionalista. La primera busca seguir el trayecto de Madero desde Ciudad

Juárez hasta la Ciudad de México. Asimismo, considera a Carranza e incluye los sitios donde ambos nacieron, que recorrieron y en donde murieron. Se trata de un recorrido que se centra en el estado de Coahuila e implica distancias largas, con grandes extensiones despobladas y un “paisaje árido pero espectacular, que nos mueve a la reflexión constante sobre los escenarios que alimentaron el ideario de estos grandes líderes y sobre las dificultades que enfrentaron sus ejércitos, aun contando con avances tecnológicos enormes respecto a sus predecesores de 100 años antes” (SECTUR).

Por su parte, la ruta de Zapata se centra en Morelos, en donde se encuentra Anenecuilco, la localidad en la que nació el Libertador del Sur, y Chinameca, donde murió. Se trata del líder revolucionario que menos lugares recorrió.

La tercera ruta, la de la Revolución Constitucionalista, contempla los recorridos de Carranza, Obregón, Villa y Pablo González. El caso de Villa, junto con el de Morelos, destaca en términos territoriales pues el caudillo fue uno de los que más abarcó, ya sea en caballo, tren o automóvil. De acuerdo con la Secretaría de Turismo, es imposible integrar en una sola ruta, todos los lugares en que Villa estuvo presente pero sí se han podido reunir todos los lugares que tuvieron una importancia decisiva en sus ideas y acciones.

Además de las anteriores, existe la ruta de las Ciudades de la Revolución, que pretende destacar a tres ciudades que tuvieron un papel importante en la lucha armada: San Luis Potosí, donde Madero estuvo preso antes de su huida y cuyo nombre lleva el Plan que convocó a los mexicanos a alzarse en armas contra Porfirio Díaz; Zacatecas, donde se libró la batalla definitiva entre las fuerzas renovadoras de la Revolución y las huestes conservadoras, que

reunió en una convención democrática a las diferentes facciones de las fuerzas vencedoras en un ánimo de conciliación para determinar, sin éxito, el rumbo del país.

La guía para el desarrollo de productos históricos en las rutas conmemorativas

La Secretaría de Turismo ha generado un documento cuya finalidad es orientar en la planeación de los viajes por las rutas conmemorativas,

dirigida a los profesionales del turismo que desean desarrollar productos en los destinos a lo largo de las rutas conmemorativas 2010. La intención de la Secretaría de Turismo es orientar el trabajo de operadores turísticos, autoridades estatales y municipales, empresarios potenciales, gestores culturales, organizaciones no gubernamentales, empresas editoriales, guías de turistas y académicos interesados, para que puedan diseñar proyectos en este campo (SECTUR).

Dicho documento ofrece información sobre cien destinos ubicados a lo largo de las rutas mencionadas. Explica que las rutas son circulares, terminan donde comenzaron, y pueden iniciarse en cualquier punto “tal y como el profesional determine, en función de su mercado y su interés específico”. La guía tiene entonces la finalidad de permitir que el viajero o el servidor planee los itinerarios y las ofertas turísticas; así, ofrece datos sobre dónde encontrar servicios, abastecerse y pernoctar; cuenta con croquis con información clave de cada lugar (cómo llegar; razones para visitarlo; hechos históricos de la Independencia y/o la Revolución que tuvieron lugar en ese lugar; qué ver y qué hacer; con qué servicios cuenta la localidad; cómo obtener más información).

La propuesta del gobierno federal, a través de SECTUR, contrasta con otras ofertas turísticas. Hace poco más de un año, en 2009, en el marco de los antecedentes de los festejos, el Instituto Nacional de Antropología e Historia propuso un recorrido por: “la casa donde nació el general Emiliano Zapata, el cuartel que utilizó durante la Revolución Mexicana y la ex hacienda donde fue asesinado en 1919 —precisamente hace 90 años”. La encargada de los recorridos, Yolanda Trejo, afirmó: “Es muy importante que nos acerquemos a conocer nuestra historia, pasear es una forma amena de conocerla y de recrearla durante la plática, en el recorrido hablaremos de los antecedentes y desarrollo del movimiento revolucionario en el estado de Morelos” (INAH, 2009). Esta oferta se encuentra más lejos de la hiperrealidad que la propuesta de SECTUR, se centra en el recorrido por lugares clave, en visitar monumentos, así como en el conocimiento de la historia; si hay o no servicios, si los recorridos son fidedignos o no, aquí no resulta relevante.

El imaginario de Zapata: ayer y hoy

El Zapata de la ruta bicentenario está entre la realidad y la ficción. Los lugares clave, la casa donde nació, el cuartel, la hacienda donde fue asesinado, nos permiten recrear momentos, ver objetos personales, tales como fotos, el sombrero y el traje ensangrentado que usó cuando lo mataron, caminos, muros, espacios domésticos donde comía y dormía. Los monumentos y museos nos acercan al personaje de carne y hueso, y nos explican el trayecto de su vida. Parecería que un Zapata real se esboza frente a nosotros. Sin embargo, sólo podemos atenernos a una serie de datos, lugares y monumentos hecho *ex profeso*, que

responden a un imaginario local y nacional, a versiones históricas en tensión, a las imposiciones desde el poder y a las resistencias al mismo. Antes de la celebración del Bicentenario, la ruta existía y se recorría continuamente. SECTUR, en su discurso, intenta algo más: proponer que más allá del museo y el monumento, el turista recorra la ruta que Zapata recorrió, como bien hemos mencionado. Sin embargo, esto es imposible: Zapata anduvo por muchos lugares, la ruta de Zapata no recorre su propia ruta, sino que enlaza los lugares clave de su vida: dónde nació, dónde murió, dónde lo enterraron, dónde lo traicionaron, dónde celebró acuerdos. Se trata de una propuesta hiperreal asumir que ésa fue la ruta que recorrió, y además que se pueda recorrer con toda una serie de comodidades y servicios. El discurso de SECTUR pretende ser más hiperreal de lo que se logra: no estamos en Estados Unidos, las rutas no están escenificadas como lo están algunos lugares hiperreales en ese país.

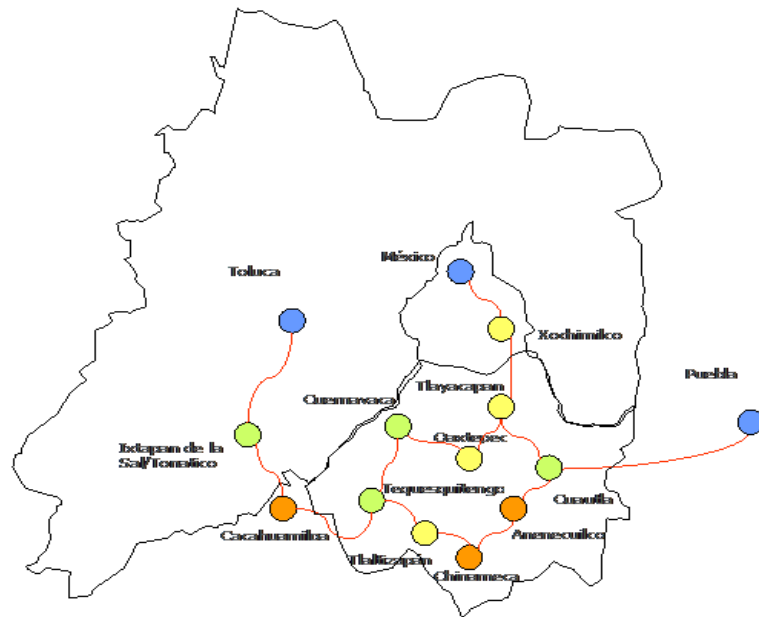
La Secretaría de Turismo acepta que es imposible hacer realmente la ruta, pero por otras razones: “Cabe mencionar que las rutas propuestas no corresponden totalmente a los recorridos históricos ya que, muchas de las veces, los ejércitos no seguían ningún camino existente sino que se internaban en montañas, selvas o llanuras y atravesaban lugares que, todavía hoy, son remotos o de difícil acceso”.

La ruta propuesta por SECTUR comienza en Anenecuilco, donde el caudillo nació, y culmina con el lugar de su muerte; intenta respetar un orden cronológico, un cuando Zapata estuvo en algunos lugares muchas veces.

Ciudad	Estado	Ciudad	Estado
1.- Anenecuilco	Morelos	7.- Cuernavaca	Morelos
2.- Jonacatepec	Morelos	8.- Tlaltizapán	Morelos
3.- Cuautla	Morelos	9.- Xochimilco	Distrito Federal
4.- Yautepec	Morelos	10.- Cd. de México	Distrito Federal
5.- Ayoxuxtla	Puebla	11.- Chinameca	Morelos
6.- Jojutla	Morelos		

Fuente: propia

Mapa de la ruta de Zapata



Fuente: Montaña, Julio (2009)

Conclusiones

La tendencia del turismo actual en México, como en otros países, se orienta a la hiperrealidad, aunque en nuestro país no se consolida aún del todo; algunos rasgos hiperreales conviven con el turismo enfocado en los museos y los monumentos que, en tanto patrimonio tangible, hacen alusión a imaginarios y memorias que forman parte del registro intangible de la identidad colectiva de los mexicanos. Podemos decir que la hiperrealidad está más bien presente en el discurso gubernamental dirigido al turismo, y que no se ha consolidado territorialmente.

Dentro del festejo del Bicentenario, lleno de espectáculos mediáticos, diseñados por expertos en el despliegue de eventos magnos en las Olimpiadas y apoyados en empresas extranjeras, que buscan asombrar y restarle todo contenido crítico y revolucionario a los acontecimientos rememorados, las rutas del Bicentenario aún se apoyan en elementos que aluden a los eventos contestatarios en su momento, sin aspavientos ni alteraciones mayores en los paisajes, aun cuando tendencias hiperreales hagan su aparición en términos de suavizar la aridez y las dificultades de recorrer las rutas tal como las hicieron los caudillos.

Parecería que la ruta de Zapata, como las demás rutas conmemorativas, no forma parte del conjunto de eventos magnos y espectaculares que se pretenden desplegar. Los caudillos de la historia, sobre todo los de la Revolución y, entre ellos, los que lucharon por reivindicar la justicia, la igualdad, el derecho a la tierra, no entran dentro del ideario, de los principios y de los símbolos y valores del actual gobierno.

Es probable que la tendencia del turismo en México, en el futuro, conduzca hacia una hiperrealidad consolidada y lograda; por el momento hay apuestas, intentos, que se reflejan mucho más en aquellos eventos a los que las autoridades están destinando enormes recursos.

En este despliegue grandioso y excesivo, las rutas de los caudillos parecerían meras cuotas necesarias (finalmente se tratan de ellos la Independencia y la Revolución, gracias a ellos sucedieron tales acontecimientos, y en buena medida por ellos somos lo que somos), indispensables e incómodas, ya incrustados en historias oficiales de vencidos y vencedores, pero que hasta hace algunos años, formaban parte del imaginario colectivo hegemónico.

Todavía son referentes de muchas personas, pero no de las autoridades que buscan legitimar y justificar su presencia en el poder, y que desean generar otro país distinto al que ha sido hasta ahora, uno moderno, pragmático, conservador, empresarial e irreflexivo.

Vale la pena analizar qué papel juegan las rutas de la Revolución, en especial la de Zapata, dentro del proyecto general de la celebración. ¿Se trata de una dimensión necesaria de las actividades que no puede ser eliminada, pero que remite a la asociación entre los caudillos revolucionarios y el PRI? Más aun, si la hiperrealidad es una propuesta que seguirá desarrollándose y consolidándose, ¿podrá modificar el imaginario de los mexicanos vinculado a los caudillos, a los valores revolucionarios y a la crítica congruente con sus ideales frente a la desigualdad, la pobreza, la injusticia y la violencia? Seguramente la hiperrealidad contribuirá, junto con la tendencia a celebrar los festejos de manera hollywoodense, o a la Walt Disney, como bien dice Hernández Navarro, y junto a la política de simplificar la educación, generar mano de obra poco pensante, orillarnos a la supervivencia, y a ofrecer espectáculos mediáticos evasores de la realidad, a modificar lo que los mexicanos pensamos de México y de nosotros mismos. Sin embargo, los imaginarios se arraigan fuertemente, y sobreviven ajustados a las nuevas realidades. Apostemos por las propuestas alternativas y divergentes.

Referencias

Baudrillard, Jean. (1983). *Simulations*. E.U.A. Semiotext[e].

Eco Umberto. (1986) *Travels in Hyperreality*. Harcourt Brace Javanovich, Publishers. San Diego, New York y London.

Hernández Navarro, L. (2010). “La *waltdisneylandización* de la historia” en: *La Jornada*, martes 27 de julio de 2010, Año 26, número 9322, Pág. 17.

Secretaría de Turismo (2010). *Turismo del Bicentenario*. Disponible en: <http://www.sectur.gob.mx/wb/sectur/bicentenario> Fecha de consulta: 12 de julio de 2010

La Jornada (2010) “Critica nieto de Zapata festejo de Bicentenario y trabajo de Calderón”, en: *La Jornada de Guerrero*. Martes 20 de abril de 2010. Disponible en: <http://www.lajornadaguerrero.com.mx/2010/04/20/index.php?section=regiones&article=010n2reg>. Fecha de consulta: 29 de junio de 2010.

Instituto Nacional de Antropología e Historia (2010). Paseo Ruta de Zapata. Disponible en: http://dti.inah.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=3222&Itemid=329

Fecha de consulta: 29 de junio de 2010.

Montaño Julio (2009) “La Ruta de Zapata” Disponible en: http://www.sectur.gob.mx/wb/sectur/ruta_de_zapata. Secretaría de Turismo Fecha de

consulta: 12 de julio de 2010.

Rosas Alejandro (2010). “La ruta de Zapata”. Disponible en:
http://www.bicentenario.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=133:la-ruta-de-zapata&catid=70:200-anos-de-historia. Fecha de consulta: 29 de junio de 2010.